EVALUACIÓN FORMATIVA (Primera unidad 2° medio)

NOMBRE:

CURSO:

FECHA:

Comprueba lo que aprendiste sobre

• Analizar a los personajes del relato para comprender sus pensamientos y acciones.

• Comunicar información de forma escrita y oral.

A continuación, leerás el fragmento inicial de la novela La tregua de Mario Benedetti. Considera lo siguiente: • Formula al menos dos preguntas “durante la lectura” que ayuden a tu comprensión y anótalas al costado del texto. • Recuerda que también puedes emplear otras estrategias para comprender mejor.

La tregua Mario Benedetti

Lunes 11 de febrero

Solo me faltan seis meses y veintiocho días para estar en condiciones de jubilarme. Debe hacer por lo menos cinco años que llevo este cómputo diario de mi saldo de trabajo. Verdaderamente, ¿preciso tanto el ocio? Yo me digo que no, que no es el ocio lo que preciso sino el derecho a trabajar en aquello que quiero. ¿Por ejemplo? El jardín, quizá. Es bueno como descanso activo para los domingos, para contrarrestar la vida sedentaria y también como secreta defensa contra mi futura y garantizada artritis. Pero me temo que no podría aguantarlo diariamente. La guitarra, tal vez. Creo que me gustaría. Pero debe ser algo desolador empezar a estudiar solfeo a los cuarenta y nueve años. ¿Escribir? Quizá no lo hiciera mal, por lo menos la gente suele disfrutar con mis cartas. ¿Y eso qué? Imagino una notita bibliográfica sobre “los atendibles valores de ese novel autor que roza la cincuentena” y la mera posibilidad me causa repugnancia. Que yo me sienta, todavía hoy, ingenuo e inmaduro (es decir, con solo los defectos de la juventud y casi ninguna de sus virtudes) no significa que tenga el derecho de exhibir esa ingenuidad y esa inmadurez. Tuve una prima solterona que cuando hacía un postre lo mostraba a todos, con una sonrisa melancólica y pueril que le había quedado prendida en los labios desde la época en que hacía méritos frente al novio motociclista que después se mató en una de nuestras tantas Curvas de la Muerte. Ella vestía correctamente, en un todo de acuerdo con sus cincuenta y tres; en eso y lo demás era discreta, equilibrada, pero aquella sonrisa reclamaba, en cambio, un acompañamiento de labios frescos, de piel rozagante, de piernas torneadas, de veinte años. Era un gesto patético, solo eso, un gesto que no llegaba nunca a parecer ridículo, porque en aquel rostro había, además, bondad. Cuántas palabras, solo para decir que no quiero parecer patético.

Viernes 15 de febrero

Para rendir pasablemente en la oficina, tengo que obligarme a no pensar que el ocio está relativamente cerca. De lo contrario, los dedos se me crispan y la letra redonda con que debo escribir los rubros primarios me sale quebrada y sin elegancia. La redonda es uno de mis mejores prestigios como funcionario. Además, debo confesarlo, me provoca placer el trazado de algunas letras como la M mayúscula o la b minúscula, en las que me he permitido algunas innovaciones. Lo que menos odio es la parte mecánica, rutinaria, de mi trabajo: el volver a pasar un asiento que ya redacté miles de veces, el efectuar un balance de saldos y encontrar que todo está en orden, que no hay diferencias a buscar. Ese tipo de labor no me cansa, porque me permite pensar en otras cosas y hasta (¿por qué no decírmelo a mí mismo?) también soñar. Es como si me dividiera en dos entes dispares, contradictorios, independientes, uno que sabe de memoria su trabajo, que domina al máximo sus variantes y recovecos, que está seguro siempre de dónde pisa, y otro soñador y febril, frustradamente apasionado, un tipo triste que, sin embargo, tuvo, tiene y tendrá vocación de alegría, un distraído a quien no le importa por dónde corre la pluma ni qué cosas escribe la tinta azul que a los ocho meses quedará negra. En mi trabajo, lo insoportable no es la rutina; es el problema nuevo, el pedido sorpresivo de ese Directorio fantasmal que se esconde detrás de actas, disposiciones y aguinaldos, la urgencia con que se reclama un informe o un estado analítico o una previsión de recursos. Entonces sí, como se trata de algo más que rutina, mis dos mitades deben trabajar para lo mismo, ya no puedo pensar en lo que quiero, y la fatiga se me instala en la espalda y en la nuca, como un parche poroso. ¿Qué me importa la ganancia probable del rubro Pernos de Pistón en el segundo semestre del penúltimo ejercicio? ¿Qué me importa el modo más práctico de conseguir el abatimiento de los Gastos Generales? Hoy fue un día feliz; solo rutina.

1. Relee las preguntas que formulaste durante la lectura del texto. ¿Te sirvieron para comprender mejor algunos aspectos del fragmento? Explica cuáles y por qué.

2. ¿Qué aspectos de su trabajo son los que prefiere realizar el protagonista? Relee si lo necesitas para responder.

3. ¿Cómo es el protagonista de La tregua? Subraya con color tres marcas textuales que den información significativa que te permita caracterizarlo. Luego, descríbelo escribiendo un breve párrafo.

4. Elabora una hipótesis sobre el significado de las palabras subrayadas y explica qué claves contextuales te sirvieron para identificarlo.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Palabra | Hipótesis de significado | Claves contextuales |
| novel |  |  |
| pueril |  |  |

5. ¿Por qué el protagonista menciona el caso de su prima? ¿Qué quiere ilustrar o ejemplificar con su historia?

6. ¿Cómo es la actitud del protagonista hacia el trabajo?

7. A partir de tu respuesta anterior, ¿estás de acuerdo con la visión que el protagonista tiene del trabajo? Redacta una opinión.